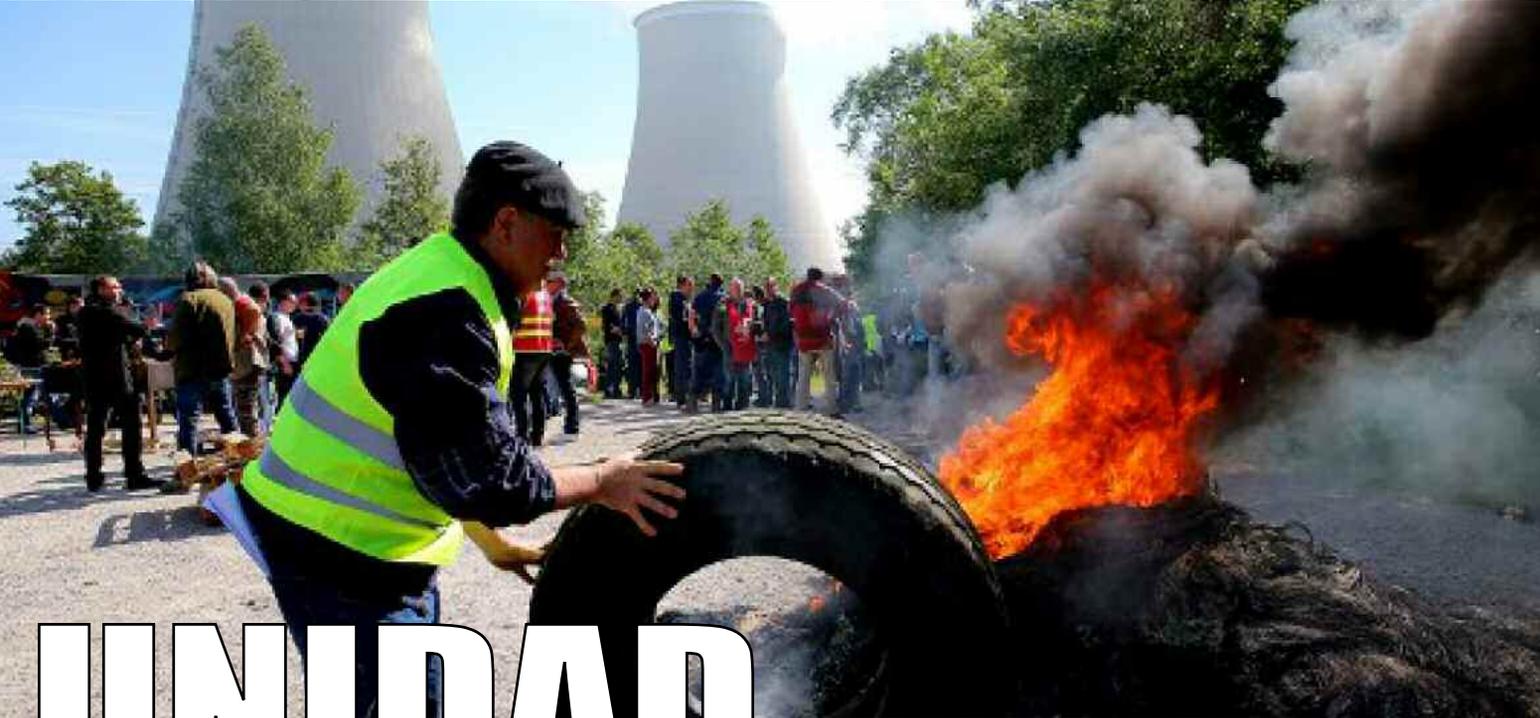


La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



N° 103 ★ Febrero de 2019
Precio de Tapa: \$ 40.-



**UNIDAD,
¿PARA QUÉ
Y CON QUIÉN?**



Editorial

Cuatro son los artículos que presentamos en este primer número del año 2019 de **La Comuna**. Con el objetivo del debate, pero fundamentalmente de la acción política, siempre con la mira puesta en profundizar la lucha revolucionaria:

1. En momentos como el que actualmente atraviesa nuestro país, aflora con fuerza **el tema de la unidad**. Se instala con inusitada intensidad en toda agenda política cuando estas necesidades confluyen con un período electoral en donde el elenco gobernante se juega su continuidad. Pero... ¿qué es lo que necesitamos los trabajadores y el pueblo?

2. Del 7 al 14 de enero de 1919 se producen los acontecimientos conocidos como **la Semana Trágica**; la huelga de los obreros de los Talleres Vasena, a la que luego se sumaron obreros de otros gremios y la población, es uno de los jalones en la rica historia de lucha de nuestra clase obrera. Hablamos de Historia anclada en el presente: el mismo enemigo a enfrentar.

3. A medida que avanza la historia y la lucha de clases va entrando en tensión, las diversas tendencias políticas se van manifestando con toda su nitidez, y van demostrando los verdaderos intereses de clase que se ocultan detrás de cada una de ellas... **¿Neoliberalismo y proteccionismo es una verdadera contradicción?**

4. Una mirada sobre **la situación internacional**, en el marco de un agravamiento de la lucha de clases en diversos rincones del planeta, que por más que la burguesía monopolista intente ocultar, sobrepasa esas barreras y recorre infinidad de rincones en donde los trabajadores y el pueblo luchamos por nuestra emancipación.

La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XIX°

www.prtarg.com.ar



UNIDAD, ¿PARA QUÉ Y CON QUIÉN?

En momentos como el que actualmente atraviesa nuestro país, en que los sectores populares recibieron duros golpes económicos, políticos y sociales, y necesitan conquistar objetivos que le impliquen mejor calidad de vida y abrir picadas en el camino de su definitiva liberación del yugo del capital, aflora con fuerza el tema de la unidad. Y más, se instala con inusitada intensidad en toda agenda política, ocupa las redes sociales y desborda en todo medio de comunicación masivo escrito u oral, electrónico, televisivo, radiofónico, si estas necesidades confluyen con un período electoral en donde el elenco gobernante se juega su continuidad.



Unidad contra el “neoliberalismo”?

Es en este punto, en donde se reproducen por doquier múltiples expresiones, desde izquierda a derecha, llamando a “la unidad del pueblo contra el enemigo *principal* ¹ y común a combatir”. El abanico de ofertas es, aparentemente, sumamente amplio en donde el centro del problema parece ser el “enemigo” a combatir. Supuestamente, definir claramente al enemigo común sería el primer paso para avanzar en el tema de la unidad.

Los efectos de las políticas que sufre el pueblo son denunciados por la llamada oposición: achatamiento del salario, desocupación, superexplotación, condena a la miseria de jubilados y pensionados, aumento enorme de las tarifas y servicios, inflación, devaluaciones, deuda pú-

¹ Concepto maoísta que desvirtúa y esquematiza una de las leyes de la dialéctica materialista. Este concepto, ha dado lugar a concebir que en un proceso revolucionario es necesario avanzar por etapas derrotando al supuesto enemigo principal para pasar al siguiente escalón en donde se encontrará otro supuesto enemigo principal, y así sucesivamente. El reformismo “revolucionario” está arraigado en esa visión.

blica creciente, aumento y generalización de impuestos masivos, desmedro en las condiciones de vida (educación, salud, vivienda, seguridad), etc. ¿Qué son el conjunto de estas políticas? Resuena rápidamente la respuesta a mano: el neoliberalismo.

Para dar fin a tales males, pareciera que el camino es la unidad de todos los afectados, que es la gran mayoría del pueblo, en una gran fuerza social y política electoral que derrote al neoliberalismo representado en el elenco gobernante que es el enemigo a combatir. En términos “racionales” la cosa no parece tan complicada: “todos contra el gobierno de Macri y sus políticas neoliberales”.

Sin embargo, a partir de allí, comienzan a perfilarse diferencias en el enfoque y en la metodología... Si estamos en democracia, el combate contra el neoliberalismo debe ser por la vía electoral, dicen algunos. Otros, los más decididos y “revolucionarios” afirman que se debe combinar la lucha electoral con la protesta callejera para exigirles a los dirigentes que hagan... ilo que no están dispuestos a hacer!

Pero la cosa no termina allí, ya que son tan-

4 tos los elencos propuestos que, por ejemplo, desde un supuesto único partido, ya sea peronista, radical o socialista, afloran varios candidatos.

La habilidad de la muñeca política y la negociación

A fuerza de machacar todos los días sobre el tema de la unidad de la oposición comienza a cobrar fuerza la negociación entre los personajes y tendencias políticas multicolores para lograr la unidad contra el “enemigo” o, si se quiere en términos más “civilizados”, el oponente en común que es quien genera todos los males que se describen más arriba y que lleva al sufrimiento de los argentinos.

El tema de la unidad parece así, una construcción voluntariosa y negociada en la que un grupo debe ceder para que el otro acceda a transitar conjuntamente un mismo camino que lleve a la meta del ansiado cambio. El sentido común nos dice que para unirse hay que negociar y hay que estar dispuesto a ceder siendo generosos y que esto es una responsabilidad de los numerosos grupos políticos que se oponen al elenco gubernamental. “Si toda la oposición se uniera, el gobierno sería derrotado”. “Toda división favorece al oficialismo”. “No es momento de profundizar diferencias sino de buscar coincidencias para derrotar al gobierno” “El enemigo principal es el neoliberalismo y hay que unir todas las fuerzas necesarias para ganarle”...

Estas y otras frases por el estilo, son las que aparecen a la orden del día y están en boca de diversos dirigentes y expresiones políticas del amplio abanico electoral. Suenan lógicas y racionales al sentido común, aunque nadie de ellos aclara qué política va a ejecutar el elenco gubernamental que derrote al actual.

En este marco, y coronado por esta lógica, se justifica la unidad

entre el agua y el aceite, el pase de una organización política a otra, la aparición de “nuevas” (en realidad viejas, pero con otro nombre) fuerzas políticas que apuntan a la unidad. El tema de la unidad se reduce a la destreza, o muñeca, que los dirigentes tengan en la mesa de negociación para el tejido de la misma en función del “enemigo” a combatir. Los “principios” se dejan de lado en función de la unidad y del pragmatismo porque “una cosa es la teoría y otra es la práctica”. Hay que juntar fuerzas para ganarle al oficialismo y ésta es la labor central, lo demás se postergará hacia un futuro incierto. Aquí cabe preguntarse para qué sirve la teoría si la práctica no tiene nada que ver con ella.

La unidad a partir del interés de las clases explotadas y oprimidas

Pero ese sentido común no está presente solamente en los partidos electoralistas, también aflora en algunas fuerzas populares que buscan la vía de un cambio verdadero, es decir, de un cambio de raíz en las políticas que lleva el gobierno que administra el Estado.

Pero es que ¿definir el enemigo es la condición básica para configurar la unidad? ¿Acaso lo que une es el espanto? ¿Es el enemigo quien define la unidad o es el interés común el que determina los puntos de unidad y define, a la vez, al enemigo que se opone a la obtención de dicho interés?

Contraria a la teoría burguesa esgrimida de derecha a izquierda por el amplio abanico electoral y que, a la hora de la práctica, no sirve -según propia confesión de quienes la sustentan-, el marxismo leninismo, la teoría científica del proletariado, nos enseña otra cosa.

Lo primero a definir es el interés de clase que, simultáneamente, nos indica cuál es el enemigo a combatir. Lo que da movimiento a todo lo existente y, por ende, a la vida, es la necesidad.

Analizar la sociedad a partir de la existencia de las clases y sus intereses objetivos, sus necesidades, nos proporciona un criterio de unidad mucho más amplio y real. Las divisiones de grupos y sectores políticos desaparecen bajo el imperio de los intereses reales de todos los explotados y oprimidos contra los explotadores y parásitos que sostienen la explotación. ¿Y cuáles son esos intereses objetivos?

Dichos intereses hay que buscarlos en la actividad fundamental del ser humano: la producción de bienes y reproducción de la propia especie.

Como sabemos, hay una gran masa que trabaja y produce la totalidad de bienes y servicios que permiten a una sociedad vivir y sustentarse, y una masa mucho más pequeña que vive de ese trabajo ajeno y se enriquece a costa del empobrecimiento de la gran mayoría. Esta masa pequeña, está acompañada de una legión de gerentes,

administradores serviles, prestanombres, funcionarios gubernamentales, judiciales, legisladores y fuerzas represivas quienes custodian y defienden sus bienes. Pero, en comparación con la gran masa proletaria y popular sólo alcanza a ser un puñado y, sin embargo, es la que dispone de todos los medios para la producción y reproducción de la especie.

Esta clase social, liderada por la burguesía altamente concentrada, es decir, monopolista, hace poner en funcionamiento diario a los bienes masivos de producción para acrecentar el capital del que dispone. El PBI del país es de propiedad de ella. Las necesidades y aspiraciones de la población no son el objeto de la producción de bienes, sino el medio a través del cual puede vender esos bienes y obtener ganancias para incrementar el capital. Y ni siquiera está limitada esa producción a quien la pueda comprar en el país, pues poco le interesa quién la adquiere, sino a cuánto la adquiere. Qué diferencia puede obtener entre costo y precio de venta para obtener la ganancia neta. La vende en Argentina o en el mundo, a donde encuentre la mejor rentabilidad. Por eso no puede, ni siquiera, hablarse de una comunidad de intereses entre los argentinos de la burguesía monopolista y los del campo popular.

Las aspiraciones y sufrimientos de los explotados y oprimidos son comunes

Por su parte, las grandes mayorías compuestas por la clase obrera y los amplios sectores populares, también laboriosos, que se encuentran como sectores existentes entre la clase obrera y la burguesía monopolista, sufren por igual el achatamiento del salario y de sus ingresos, además de la caída permanente en las condiciones de vida, independientemente de sus simpatías con determinados grupos políticos, religiosos y de otra índole. A nadie del pueblo le preguntan a quién votó cuando le aumentan las tarifas, le achatan el salario, lo superexplotan o lo echan del trabajo, lo discriminan socialmente, lo marginan de las decisiones fundamentales y le imponen leyes parlamentarias o resoluciones judiciales o gubernamentales que lo perjudican, etc.

La clase obrera y el pueblo, aspiran a una mejor vida, y su futuro crecimiento y desarrollo dependen de tener en sus manos no sólo los medios masivos de producción que es lo que ponen en funcionamiento todos los días para

toda la sociedad, sino la decisión sobre lo **5** que se produce, para quién y a favor de qué objetivo. En una sola idea: la necesidad social.

Mientras que toda la fuerza productiva del país, sea una propiedad privada de la burguesía monopolista, seguirá produciéndose para la ganancia e incremento infinito del capital. Éste es el problema central que tenemos como argentinos. Los productores, es decir, la clase obrera y los trabajadores en general, no son los dueños y, por lo tanto, no disponen de lo que se produce, no deciden para quién ni para qué objetivo se trabaja.

Ésta es la divisoria de aguas en Argentina como parte de un mundo ordenado y dirigido por la burguesía monopolista, ese puñado de parásitos que expolia y vive del trabajo de grandes masas humanas. Los intereses materiales de la gran mayoría, la clase obrera y los sectores populares, son comunes y para su realización sin límites, dependen de que la propiedad privada de los medios de producción que hoy ostenta la burguesía monopolista pase a manos de los productores, la clase obrera y trabajadores en general, no como propiedad individual sino como propiedad social... Y esa lucha no se puede hacer en el marco del respeto a las leyes dictadas por la burguesía que, mediante las mismas, procura sostener su sistema, sino mediante la formación de una fuerza de masas proletaria y popular que imponga su voluntad por medio de la lucha.

Ambos intereses, los de la burguesía y los de la clase obrera y el pueblo, no sólo son distintos sino que son contrapuestos, antagónicos.

Gobierno no es lo mismo que elenco gobernante

Habiendo definido, desde un análisis de clase, los intereses de uno y otro sector en los que está dividida la sociedad, surge claramente quiénes tienen comunidad de intereses y objetivos y cuál es su enemigo común a combatir. La clase obrera, trabajadores en general y pueblo oprimido por un lado y, por el otro, enfrentándolos e impidiendo su desarrollo y satisfacción de sus necesidades, la burguesía monopolista acompañada de todo su séquito servil.

Con este paso dado, veamos ahora el problema del gobierno y lo que nos dice el sentido

6 común, burgués, que fluye a cada instante desde las usinas informáticas y educativas para hacerse carne en el ideario social, nublando la realidad, confundiendo y dando como lógico y sensato lo que es ilógico e insensato.

La idea vigente nos dice que el gobierno es el conjunto de funcionarios que administra temporalmente el Estado, y que fue llevado a esos cargos a través de elecciones. El acto electoral se hizo entre partidos políticos de diversas tendencias. ¿Pero, es así?

¿Por qué, entonces, durante decenas de años, hemos visto que desde distintos partidos políticos se han aplicado o intentado aplicar las mismas políticas, descritas al principio de este artículo? Desde mediados del siglo pasado, incluyendo a las dictaduras militares, todos los elencos de los gobiernos, nos hicieron pasar por los mismos problemas aunque todos nos prometieron algo distinto². ¿Por qué cada elenco gobernante ha mentido, durante su campaña electoral, sobre sus objetivos y luego en el gobierno hacen otra cosa justificando esas acciones en la realidad cambiante, los problemas mundiales, la herencia recibida, o el cambio climático?

Sencillamente, aunque parezca complicado, porque los distintos partidos políticos, en realidad son grupos diferentes con un mismo objetivo de clase, sostener el hecho de que el país siga produciendo para la ganancia de la burguesía monopolista y no para las necesidades y aspiraciones de la población productiva y laboriosa. De ello se deduce que, en realidad, sólo existen dos partidos: el de la burguesía y el del proletariado que también contempla los intereses populares.

Los diferentes grupos políticos que se disputan las elecciones de los cargos, son expresiones de los distintos elencos burgueses que quieren ocupar los mismos y, en tal caso, se disputan entre sí quien tendrá la manija para hacer mejor sus negocios.

Las distintas denominaciones de los partidos burgueses sirven para enturbiar, confundir y ocultar su verdadero interés de clase. Sin embargo, no dudan en “prestarse” funcionarios entre sí.

De hecho, la mayoría hace decenas de años que actúa en los distintos gobiernos.

En conclusión, lo que se disputa no es el gobierno sino los cargos. Las medidas políticas y económicas las determinará el sector de la burguesía monopolista que en ese momento lidere el proceso. ¿Qué queremos decir con esto? Que no debemos confundir gobierno con elencos gobernantes. En el período histórico en que vivimos, los gobiernos son de una clase, sirven a los intereses de una clase y administran el Estado de una clase. Los elencos gubernamentales, pueden representar en tal caso, diferencias dentro de esa misma clase. Hoy tiene la manija un sector predominante quien atiende preferentemente sus grandes negociados mundiales desde nuestro territorio, y ayer lo tuvo otro que ganó los puestos gubernamentales con sus funcionarios mercenarios.

La democracia burguesa, o democracia representativa funciona sobre esa lógica y esas bases materiales. También constituye un grueso error calificar a un gobierno por la intensidad en la aplicación de las medidas contra el pueblo (gradualista o salvaje) o por la violencia represiva que utiliza para imponerlas. Eso no lo puede manejar a voluntad ningún elenco gobernante, eso es producto de la lucha de clases. Tanto los duros como los moderados, cambian sus tácticas de aplicación cuando la fuerza de la lucha proletaria y popular los obliga.

Por eso, la lucha contra el gobierno, es una lucha de clases. La lucha que se intenta dirigir sólo contra el elenco gubernamental de turno, lleva a ver múltiples enemigos en donde hay un solo enemigo de clase, tapándolo y desviando las acciones y la potencia del golpe popular hacia los funcionarios ocasionales.

De tal manera, la lucha se vuelve infinita contra los funcionarios que la clase dominante nos pone por delante, y se crea la expectativa ilusoria de que puede haber gobierno surgido del acto electoral capaz de llevar políticas a favor de los sectores populares, mientras que el verdadero gobierno de clase nunca es cuestionado. Por eso es falsa la unidad contra un elenco gubernamental para cambiarlo por otro y, además, debilita y divide a la clase obrera y al pueblo. Los mete en discusiones estériles y abulta el engaño de la falsa democracia, la democracia burguesa.

² Las dictaduras militares, además, aplicaron una terrible represión al pueblo y la última de ellas, puso en vigencia el terrorismo de Estado generalizado con su secuela de crímenes inéditos y aberrantes, precisamente para aplicar los planes políticos económicos que, de otra manera, no habría podido hacerlo.

Unidad en la lucha contra la gobernabilidad de la burguesía monopolista

Los revolucionarios levantamos con fuerza la lucha contra el gobierno de la burguesía monopolista sea cual fuere el elenco gobernante, pues luchamos por los intereses de la clase obrera y los sectores populares, es decir por la satisfacción de sus necesidades y aspiraciones a una vida digna en contra del interés de la ganancia y acumulación capitalista que logra con la explotación y opresión de las mayorías populares.

En nuestro país, en esta fase imperialista de la concentración capitalista en la que domina la oligarquía financiera no hay otro interés de clase realizable socialmente más que el de esos monopolios por un lado, y la clase obrera, por el otro. Ambos son antagónicos. Los demás sectores intermedios que conforman el gran campo popular no tienen más opción que aliarse a una u otra clase antagónica, pues son los que viven en medio de esa disputa entre los que producen y los dueños de la producción.

La unidad, entonces, tiene dos aspectos: uno objetivo y otro subjetivo. El primero, es la base del segundo. El aspecto objetivo son los intereses materiales ya mencionados, y el subjetivo se corresponde con la lucha política ideológica en la propia clase obrera y en los amplios sectores populares para alcanzar el nivel necesario que permita unir en un solo haz a toda la fuerza popular, consciente de que, de la mano de la burguesía monopolista, no hay otro destino más que el empobrecimiento permanente y la imposibilidad de una salida hacia una vida digna.

Y ese trabajo unitario cotidiano en la base social de la clase obrera y los sectores populares, muy a pesar de esa dirigencia política que cuestionamos, no depende de ninguna habilidad de muñeca tal como lo concibe el oportunismo, el reformismo o el populismo, verdaderas variantes de cáncer político en el contexto social del pueblo, sino que progresa únicamente sobre la base del acercamiento político e ideológico generado en la propia lucha y -parafraseando a Lenin³-, *no depende del nexo casual entre tal o cual polémica, entre una u otra controversia literaria, sino por un nexo interno, indestructible como el que une causa y efecto.* En síntesis, la acción política de las masas movilizadas en relación estrecha a la ideología y política revolucionarias que pueden explicar y

demostrar las verdaderas causas. Por eso, lo fundamental en el proceso unitario no son los acuerdos por arriba, entre “dirigentes”, sino la unidad de acción de la más amplia fuerza popular en el enfrentamiento a las políticas del gobierno burgués, y a la lucha por la satisfacción de las necesidades y aspiraciones de la misma.

El trabajo de unidad no puede salirse de ese rumbo. Toda propuesta de “unidad” que tienda a apuntar contra el elenco gubernamental de turno ocultando a la clase en el gobierno, debe ser combatida sin cuartel en la propia acción política cotidiana. En este camino, la independencia política del partido de la clase obrera, el partido revolucionario, debe mantenerse firme aunque haya momentos en que pareciera estar solo pues, esa soledad es frente a las organizaciones burguesas o sus variantes burguesas en el propio campo del pueblo, pero no en el movimiento de masas en lucha que sabrá ver claramente reflejada en la acción de los cuadros revolucionarios y sus propuestas políticas, la identidad de sus verdaderos intereses materiales. El partido revolucionario debe fomentar e impulsar organizaciones políticas de masas que den cabida a esa unidad de la clase obrera y el pueblo, expresada en una sola fuerza nacional que combata contra al gobierno de los monopolios y por la conquista del poder.

Mimetizarse en una lucha estéril contra el elenco gubernamental de turno cediendo en el principio de combatir al gobierno de la clase dominante, en pos de una supuesta acumulación de fuerzas, no hace más que confundir a las masas proletarias y populares, fomentando en ellas, falsas expectativas, desviando la mira hacia objetivos irrealizables que prolongan la continuidad del sistema y su democracia formal, real dictadura de clase.

Habiendo estallado en el 2001 el grito masivo contra el sometimiento gubernamental de clase con el “que se vayan todos”, querer conducir las acciones políticas contra el elenco gubernamental sin destacar que es el mascarón de proa del gobierno de clase de los monopolios y no avanzar en el ejercicio de la democracia directa ya impuesta en crecientes sectores de masas como germen del poder revolucionario proletario y popular, expresión de unidad real y soberanía del pueblo, no es sólo ir detrás de una de las variantes de la política burguesa sino una flagrante traición a la lucha por el poder de la clase obrera y el pueblo. ★

³ V.I. Lenin: De su artículo “Notas de un publicista”

EL MISMO ENEMIGO A ENFRENTAR POR LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO

Del 7 al 14 de enero de 1919 se producen los acontecimientos conocidos como la Semana Trágica; la huelga de los obreros de los Talleres Vasena, a la que luego se sumaron obreros de otros gremios y la población, es uno de los jalones en la rica historia de lucha de nuestra clase obrera. Por aquellos años, las luchas obreras se manifestaban en verdaderas huelgas que perseguían conseguir mejores condiciones de trabajo y, además, iban configurando las primeras experiencias de la clase en la lucha política abierta contra el régimen burgués.

Por aquellos años las huelgas de los marítimos en 1916; luego la de los trabajadores municipales; la de los ferroviarios y los frigoríficos, entre 1917/18, venían materializando la configuración de una clase obrera industrial que aumentaba su sindicalización, en la que repercutía (como en otros tantos lugares del mundo) el triunfo de la revolución soviética de 1917, y en la que las ideas revolucionarias que la misma expandía a todas las latitudes aportaban al alza de las luchas obreras.

Todos estos acontecimientos venían precedidos por los hechos de la "Semana Roja". El 1º de mayo de 1909, en un acto en Plaza Lorea, fueron muertos 8 obreros y heridos centenares por la represión de la policía. La respuesta obrera fue estremecedora: Buenos Aires y otras ciudades del país quedaron paralizadas por la huelga por tiempo indeterminado declarada por las centra-

les sindicales; una multitud participó de los funerales de los obreros asesinados al tiempo que se multiplicaban actos, piquetes y enfrentamientos que obligaron al gobierno a aceptar las reivindicaciones de los huelguistas.

Las demandas de los obreros de la fábrica Vasena comienzan con una huelga el 2 de febrero de 1918. Reclamaban aumentos de salarios, jornadas de 8 horas de trabajo, premios para el trabajo dominical y el pago de horas extras, abolición del trabajo a destajo y reincorporación de obreros despedidos. Las demandas fueron rechazadas por los dueños de la empresa, los que echaron mano a rompeshuelgas para mantener la actividad. Durante todo ese año los obreros, mediante piquetes en la puerta de la fábrica y sabotajes al traslado de la producción, fueron mostrando que las medidas tomadas eran ineficaces para desarmar el conflicto. Desde el inicio los obreros involucraron activamente en la huelga a sus familias; tiempo después, los vecinos de los barrios aledaños también fueron parte de la lucha al aumentar la indignación y la bronca por los ataques de fuerzas estatales y grupos de choque contratados por la empresa contra los trabajadores. La acción directa y la autodefensa fueron los métodos obreros para llevar adelante la lucha.

El 7 de enero de 1919, una caravana de obreros fue atacada en la esquina de Alcorta y Pepirí. La muerte de cinco huelguistas y unas decenas de heridos que pudieron escapar encendieron la



indignación; más de 200.000 personas acompañaron por la calle Corrientes los restos de los obreros y allí también hubo represión. Se resuelve una huelga general. En Buenos Aires el paro de los ferroviarios y de los obreros marítimos dejó aislada a la ciudad. Al mismo tiempo Rosario, Santa Fe, Mar del Plata, Bahía Blanca también vieron crecer la huelga.

La lucha no podía ser aplastada, aun cuando se sumaron fuerzas del ejército y la llamada "Liga Patriótica", banda de choque organizada por los más granado de la burguesía de la época comandada por el contraalmirante Manuel Domecq García. Estos grupos además de querer romper la huelga se constituyeron como fuerza destinada a evitar una revolución obrera y perpetraron verdaderas masacres en distintos barrios de la ciudad.

Los reclamos finalmente se impusieron. Aumento salarial de 20 a 40%, jornada de 9 horas de labor, reincorporación de todos los huelguistas despedidos y la liberación de más de 2.000 presos que habían sido encarcelados durante esa semana.

Para los idiotas útiles que repiten como loros (con perdón de los loros) que la violencia política en la Argentina comenzó en los años 60/70, vaya también este recordatorio de la historia de nuestro país; no para que dejen de ser idiotas (no pretendemos semejante empresa) sino para que sepan que la lucha de clases no sabe de tibiezas ni neutralidades. Lo mismo cuenta para los que

intentan que la lucha no se salga de los carriles por la que ellos determinan encarrilarla. La rebelión obrera y popular, una vez desatada, rompe cualquier barrera y enfrenta cualquier fuerza reaccionaria.

Como es la historia de nuestro pueblo y de los demás pueblos del mundo, las conquistas arrancadas a la burguesía costaron sangre y sufrimientos. Pero dejaron la huella indeleble de que la fuerza de los obreros, junto a la del resto de la población, cuando enfrenta decididamente y de verdad a su enemigo de clase, no sabe de límites. Estos hechos, junto a otras ejemplares luchas, fueron el camino que nuestra clase obrera siguió durante todo el siglo XX para aumentar su organización y la defensa de sus conquistas.

En la actualidad, cuando los embates de la burguesía monopolista contra los derechos laborales aun vigentes intentan retomar fuerza, vale conocer nuestra historia como clase para hacernos una idea cabal de hasta dónde quieren que retrocedamos. Porque la

burguesía que hoy domina tiene las mismas intenciones de la burguesía de principios del siglo XX dado que intentan llevar los niveles de explotación a aquellas épocas.

Que no puedan lograrlo no depende de las estructuras sindicales acostumbrada a pactos y traiciones sino de la fuerza organizada desde abajo de la clase obrera, llevando adelante su independencia de clase y unificando sus demandas a las del conjunto del pueblo. ★

NEOLIBERALISMO VS. PROTECCIONISMO: UNA BATALLA FICTICIA



medida que avanza la historia y la lucha de clases va entrando en tensión, las diversas tendencias políticas se van manifestando con toda su nitidez, y van demostrando los verdaderos intereses de clase que se ocultan detrás de cada una de ellas.

Cada partido político es representación de los intereses de un sector determinado de clase, con lo cual, las transformaciones históricas que sufren las clases *también se manifiestan, en política, en la evolución de sus tendencias*. Es que el desarrollo de la historia, con sus idas y vueltas, siempre aparece como un espiral dialécticamente ascendente, donde viejas discusiones que reaparecen como vigentes, en verdad lo hacen desde un escalón superior de la historia: es el caso de la tan difundida idea de los gobiernos “neoliberales”.

En sus orígenes, la burguesía argentina se fundó en la gran propiedad de la tierra.

La fertilidad del suelo, sobre todo en la llanura pampeana, y las grandes extensiones de tierra disponible, configuraron una burguesía terrateniente que obtenía una enorme tasa de ganancia a partir de la renta de la tierra. El espíritu parasitario de esta burguesía constituía un freno al desarrollo del capitalismo en la argentina —es decir, al desarrollo del mercado interno— limitando el crecimiento industrial. La única forma de reinvertir la ganancia obtenida era la adquisición de más tierras, mientras que el resto del retorno iba a parar al lujo y el despilfarro en artículos suntuarios.

Ubicada como granero del mundo, el desarrollo industrial que crecía en nuestro país estaba ligado a la manufactura de artículos de origen agropecuario (molinos, frigoríficos, curtiembres, etc.) y a los grandes capitales extranjeros, socios de la burguesía terrateniente en los negocios de comercio internacional (e inversores ante el carácter pa-

rasitario de la inmensa mayoría de la burguesía argentina).

Al estallar la crisis de 1930, las principales economías del mundo se cierran, dando lugar al renacimiento del proteccionismo de la mano de Keynes.

Ante este nuevo esquema del comercio internacional, una parte de la gran burguesía argentina reorienta la inversión de capitales en forma momentánea, esperando que se reestablezca el orden anterior a la crisis y que los mercados vuelvan a abrirse.

Se trataba ahora de invertir para el mercado interno, para sustituir productos importados livianos y repuestos. No se trataba de invertir en industria pesada, pero sí en capital en forma industrial durante la gran recesión. El desarrollo del capitalismo trae consigo el crecimiento del mercado interno, la aparición de más y más fábricas y el desplazamiento de mano de obra del campo a la ciudad. Aparecen durante este período fuertes corrientes migra-

torias del campo a la ciudad, lo que vulgarmente la burguesía denominaba “los cabecitas negras”.

En este contexto, en que una parte de la burguesía argentina comienza a invertir fuerte en industria –los principales rubros afectados serían el sector químico, textil, alimenticio, mecánico y metal-mecánico, una expansión de la industria automotriz y, en sintonía con este auge, el Estado realiza inversiones que ponen en pie a SOMISA,

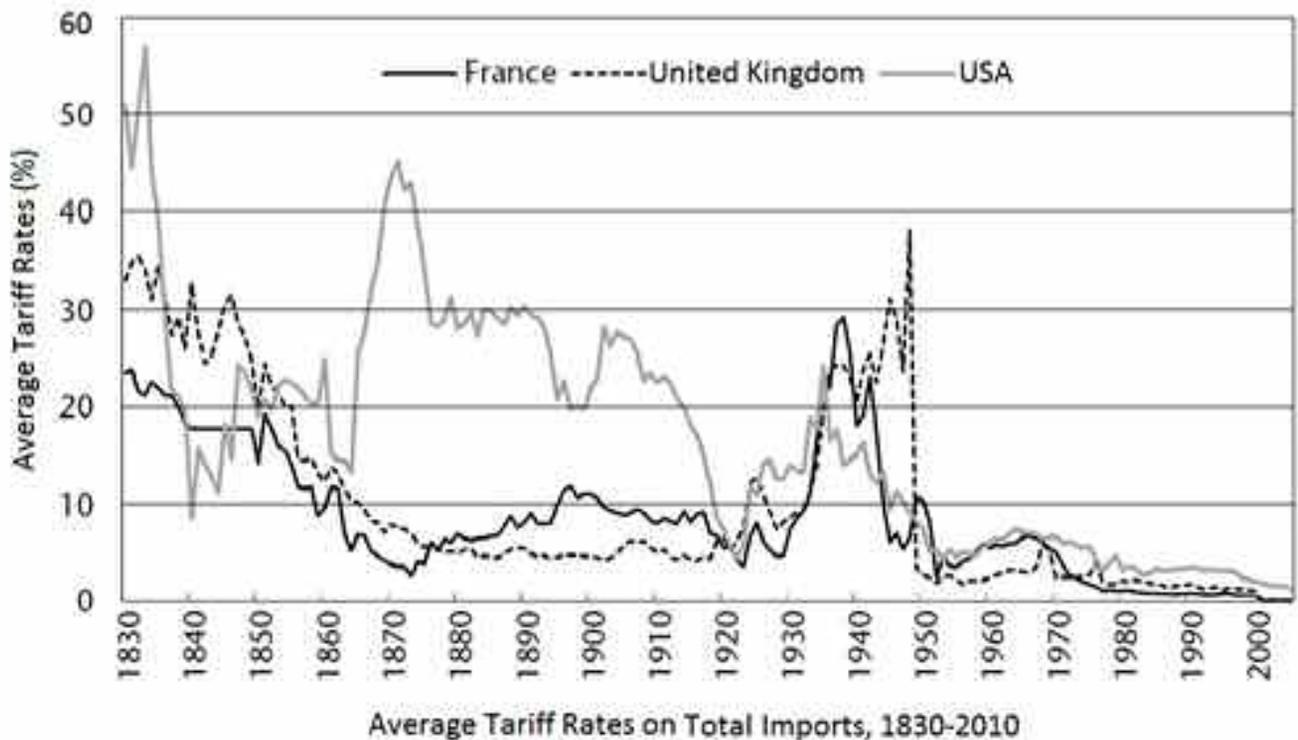
FAdeA, Fabricaciones Militares–surge naturalmente una burguesía industrial que no necesariamente compartía los orígenes terratenientes de la gran burguesía.

En este contexto aparece una nueva discusión del tipo “economía liberal” versus “proteccionismo”.

Si bien el origen parasitario de la burguesía Argentina está grabado en su ADN de clase –así como el origen combativo de los anarquistas, comunistas y socialistas exilia-

dos del viejo continente 11 marcarían a fuego la combatividad de nuestro proletariado– aparece aquí una diferenciación entre dos sectores de clase:

Una burguesía netamente terrateniente, una burguesía del mismo origen, que diversificó las inversiones; y una incipiente burguesía industrial que nace ante el florecimiento del mercado interno por la economía de posguerra.



Sources: Imlah, *Economic Elements*

En el gráfico pueden observarse las tarifas arancelarias promedio para Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Como se ve, la política de apertura o cierre de la economía coincide para los grandes períodos de prosperidad y estancamiento de la economía mundial, a excepción del período circundante a 1870 para Francia, la cual, recordamos,

se encontraba en guerra con Prusia, bajo el gobierno de Napoleón III, lo que posteriormente daría lugar a La Comuna de París.

Con la reapertura de los mercados internacionales se despliega un nuevo y abrupto proceso de concentración mundial, que llevo a la eliminación o absorción de los capitales nacionales por parte

de la oligarquía financiera internacional (es decir, de los grandes bancos y empresas industriales fusionados en grandes grupos económicos mundiales, formando lo que Lenin denominó “oligarquía financiera”), y con ello a la implementación a escala planetaria del **Capitalismo Monopolista de Estado**.

12 Esto quiere decir que los Estados ya no son una herramienta de dominación de la clase burguesa **de un país determinado** sino que pasa a ser la herramienta de dominación de estos grandes grupos monopólicos a nivel mundial, que se apoderan de los Estados nacionales.

En este contexto donde el capital agropecuario se ha fusionado con el capital financiero internacional, y a su vez, éste se ha fusionado con el capital industrial, conformando grandes grupos económicos globales **no puede ni hablarse** de disputas entre distintas clases de capitalistas en términos de capitales financieros vs capitales industriales vs terratenientes así como tampoco puede hablarse de disputas entre el capital trasnacional y el capital nacional, **puesto que este último, como tal, deja de existir** para ser absorbido por los grandes pulpos internacionales.

No debemos, desde ya, confundir esto con la pequeña empresa, comúnmente denominada PyME: las PyME's **también** se encuentran sumidas a las condiciones de mercado determinadas por los grandes capitales trasnacionales, ya sea mediante la imposición de precios, de estándares de calidad, y otra serie de mecanismos que funcionan como *barrera de entrada* para las inversiones de capital.

Los verdaderos dueños de ese capital, en definitiva, no es el "pequeño empresario" sino los pulpos económicos que los utilizan. Ese "pequeño empresario", en realidad, no es otra cosa que un gerente encubierto, un becerro de los grandes monopolios.

Con la desaparición de los capitales nacionales, de la naturaleza nacional de los capitales, y la formación de grandes grupos trasnacionales con intereses económicos mezclados en todos los países del globo, ya no existe base material alguna para que la discusión "liberalismo versus proteccionismo" tenga asidero dentro de los intereses de "distintas burguesías" de acuerdo a si son nacionales, internacionales, agropecuarias o industriales ¿a que responden, entonces, los diferentes "proyectos políticos" que presentan los partidos burgueses?

¿A qué responde la falsa discusión entre "neoliberalismo" o "proteccionismo"?

Esa falsa discusión que nos presentan muchas veces en los medios de comunicación tiene dos raíces:

En primer lugar, dijimos que no existen burguesías diferentes de acuerdo a su origen nacional, sino que el carácter del capitalismo hoy es mundial, los capitales son trasnacionales, monopólicos.¹

Sí, es verdad, pero eso no quiere decir de ninguna manera que quede anulada la ley de la competencia capitalista; no significa, bajo ningún

¹ Por eso, el carácter del imperialismo no puede achacarse a un Estado determinado, como ser "el imperialismo yanqui". El carácter imperialista de los capitales, es mundial, utilizando unos u otros Estados nacionales para ejecutar sus políticas expansionistas. La expansión, es de capitales, es de disputa por los negocios, lejos de cualquier "interés nacional". En realidad, el discurso de los intereses nacionales es un contrabando político para encontrar una base de aceptación ante los pueblos para ejecutar diversas maniobras de carácter imperialista en beneficio de estos grupos económicos.

punto de vista, que no existan **diferentes grupos trasnacionales** –con actividades diversificadas, tales como financieras, industriales, etc.- que luchan entre sí por obtener más ganancia y por comerse a su competidor. De manera tal que la política económica depende en gran medida del tipo de inversión que cada grupo económico tenga en un determinado país, y de las condiciones económicas internacionales en que se tenga que desenvolver.

Trump, elixir del "neoliberalismo", adopta medidas proteccionistas en Estados Unidos ¿cómo podemos explicar esto si no es debido a que los grupos económicos que representan se ven beneficiados con éste tipo de política, en este momento preciso del mercado mundial? Macri, por el contrario –cuyos intereses económicos se encuentran muy cercanos a los de determinados grupos económicos que se ven beneficiados por la política de Trump- sostiene una política de apertura de mercados. Es que los mismos grupos económicos que en Estados Unidos o China se ven beneficiados con una política "proteccionista", en Argentina necesitan una política "liberal".

No hay un enfrentamiento entre sector financiero y sector industrial, ambos están entrelazados en grupos económicos superiores, y algunos de esos grupos se benefician, por momentos, de una apertura económica, y por momentos, de un cierre de la economía.

El otro aspecto de los discursos "liberales" o "proteccionistas" se refiere al

momento político que tenga que enfrentar el gobierno de turno. Son discusiones entre la burguesía sobre **cómo ejercer la dominación**.

Por ejemplo: durante el gobierno de Cristina Kirchner se cerraron las importaciones, sin embargo, la industria automotriz, que precisa un alto componente de autopartes importadas, veíase subsidiada por el gobierno de múltiples formas, lo cual, en definitiva, terminaba compensando la "dificultad" o el aumento en el costo por importaciones –cosa que no sucedía, claro está, para el "pequeño empresario" que no se encontraba ligado directamente a alguno de estos grupos económicos, lo cual conlleva, a su vez, a un proceso de mayor concentración de capital.

Otro ejemplo típico, y más reciente es la discusión sobre "gradualismo o shock" a la hora de implementar el ajuste.

No es esa una discusión de tipo económico entre distintos sectores de la burguesía internacional, sino una discusión sobre cómo ejercer el ajuste generando la menor cantidad de movilización posible en el pueblo. Es una discusión sobre la relación "costo político / beneficio económico".

Muchas veces, en forma automática, tendemos a acusar determinada política de "neoliberal" por ser dañina a los intereses populares, cuando en realidad, al hacer eso damos lugar a ideas reformistas; a la existencia de distintos proyectos políticos burgueses en materia económica, e inclusive, a la supervivencia de una burguesía "nacional" que pueda jugar algún tipo de papel en la política Argentina.

De más está decir que, para colmo, con o sin la existencia de esa burguesía nacional, el problema de la opresión del proletariado tam-

poco está resuelto, con **13** lo que en definitiva, transitamos un camino **falso** de discusiones ideológicas plantado por la propia burguesía.

Debemos tener cuidado con las ideas reproducidas desde el poder, y adoptadas por el populismo y el reformismo. Hoy, hablar de neoliberalismo, es fraseología reformista y oportunista. La burguesía no tiene "dos proyectos" en materia económica, porque **no existe una división de clase dentro de la burguesía, sino que existe una división de grupos monopolísticos transnacionales que se disputan entre sí el control del Estado para hacer uso del erario público en beneficio de su interés particular, perjudicando a su competencia** y perjudicando a todo el pueblo trabajador, independientemente de quienes sean ganadores o perdedores en la disputa por la dominación del Estado. ★

... No existe una división de clase dentro de la burguesía, sino que existe una división de grupos monopolísticos transnacionales que se disputan entre sí el control del Estado para hacer uso del erario público en beneficio de su interés particular, perjudicando a su competencia y perjudicando a todo el pueblo trabajador.

AGRAVAMIENTO DEL ESCENARIO DE LA LUCHA DE CLASES:

UNA MIRADA SOBRE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL

La lucha de clases es ineludible. La conciencia burguesa del enfrentamiento al proletariado en función de profundizar la superexplotación y el sometimiento, expresa intereses irreconciliables entre las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista.

Más aun, apoyada en todo su aparato ideológico y político y en el poder represivo y violento del Estado a su servicio, la burguesía dirige su lucha para contener los enfrentamientos que la clase obrera y el pueblo expresan con sus luchas. Sin embargo, aún a pesar del poder de fuego que la burguesía despliega para frenar la furia y el hartazgo de miles de millones de trabajadores, el resultado es opuesto a la conciencia burguesa y sus reaccionarias políticas globales.

No sólo es impotente para contener la lucha del proletariado, sino que además -como consecuencia de ello- se ensanchan los enfrentamientos "de los de abajo" que promueven y aceleran las crisis políticas del poder monopolista a escala mundial.

Parados en un escenario donde los nuevos negocios multinacionales del capital monopolista van de la mano de una feroz lucha por la concentración de las ganancias, se pergeñan nuevos ataques al proletariado y a sus conquistas laborales y sociales; y en una nueva vuelta de tuerca, intentan generalizar las condiciones laborales paupérrimas que el capital

monopolista pone en práctica en el sudeste asiático, en Vietnam, Corea, India regiones de África, Centroamérica y América del Sur (incluido nuestro país), en China, en centros de trabajo de los EE.UU. y en países de Europa y otras regiones, para extender estos grados de superexplotación, saqueo y chatura salarial, a todas la fuerza de trabajo a escala planetaria.

La guerra intermonopólica a escala global trae aparejado también la promoción del despotismo y la represión en los centros de trabajo, que por medio de la extorsión y la coherción busca incentivar la alienación de la clase obrera y de los pueblos. De allí que intenta anular -en el propio seno de los lugares de trabajo- todas la formas de organización política de los obreros y toda la lucha por reivindicaciones y demandas, por medio de la implementación despótica de condiciones laborales esclavizantes e inhumanas. De hecho, con esto buscan borrar los Convenios y leyes laborales y sociales suscriptas por los propia burguesía pero que hoy representan una traba para sus planes.

El carácter reaccionario de todas estas políticas se desencadena sobre los pueblos del mundo, y lejos de conducir a atemperar la iniciativa y el desánimo ocurre lo contrario: crecen los enfrentamientos y las demandas, las huelgas y las manifestaciones, y junto con ellas, se desarrollan nuevas formas de lucha. Como las de las mujeres en India, con el multi-

tudinario cordón humano de más de 600 kilómetros de longitud, o como las insurreccionales manifestaciones de los chalecos amarillos en Francia.

Aún a pesar de su conciencia como clase dominante y de sus políticas represivas y reaccionarias -detrás de las cuales están verdaderos enjambres de asesores, politólogos, psicólogos, publicistas, funcionarios de Estado, gobernantes, etc.; aún a pesar de unificarse cuando se trata de atacar a los trabajadores y al pueblo, y pese a sus guerras intestinas por concentrar más y más ganancias, el capital monopolista, lejos de atemperar la lucha de clases inevitablemente la agrava, la ensancha, la profundiza, lo cual expresa sin ninguna duda que el capital monopolista, -la clase dominante- es impotente de contener los resultados y las consecuencias de sus propias acciones, que pese al poder de fuego de esta clase reaccionaria su mirada corta es un hecho incontrastable agravado por la impotencia de poder contener el asedio del proletariado y el pueblo

Hoy, el velo del capitalismo desarrollado, del capitalismo de los emergentes, del capitalismo subdesarrollado, ya no sirve para ocultar la generalización de sus políticas reaccionarias a escala global. No sirven para disimular que sus ataques políticos económicos e ideológicos a los trabajadores y los pueblos del mundo no tienen fronteras, que las políticas de Estado -independientemente de su desarrollo- están subordinadas al capital monopolista; que ya no sirven para justificar que las condiciones de vida y trabajo, de miserias, que sufrimos los trabajadores y los pueblos. Pues, el agravamiento de todas ellas las identifican unas con otras, independientemente de sus fronteras nacionales. Por el contrario, todas las políticas de Estado expresan que el capital monopolista es uno solo y que sus facciones y sus divisiones, sus guerras, no sólo obedecen a los negocios de robarse unos a otros las ganancias que obtienen de la explotación del proletariado, sino que sus negocios y entrelazamientos económicos y políticos a escala mundial están sujetos a las condiciones de la lucha de clases existentes en cada país y al peso de la crisis política en el seno de la superestructura. Pero al mismo tiempo, las condiciones para sus negocios también están condicionados por la confluencia que esas luchas expresan en conjunto en un momento dado, que en oleadas

cada vez más masivas y con menor tiempo 15 entre unas y otras, se suceden a la vez en diversos países y regiones. Y que esas oleadas surcan el escenario del régimen capitalista carcomiendo sus bases de sustentación.

En lo que va del 2019, un mes y medio apenas, esas condiciones aparecen con rigor.

Las monumentales huelgas de decenas de millones de trabajadores (200 millones) en India, en contra de las reformas laborales, los bajos salarios y los ajustes; los nuevos movimientos huelguísticos de la clase obrera en China que no paran de desarrollarse y que propenden a la conformación de una acción de clase independiente respecto del poder monopolista que allí domina. Los enfrentamientos masivos en España y Grecia, las movilizaciones en las huelgas docentes en EE.UU., las movilizaciones y huelgas obreras en fábricas como Tesla, luchas salariales e importantes movilizaciones populares por reivindicaciones sociales, surcan la geografía del "la primera potencia mundial". Los Chalecos Amarillos se generalizan en Francia ensanchando este movimiento de masas que hace retroceder las políticas de Macron pese a que este no quiere ceder, aun a sabiendas que la gran decisión del pueblo francés de sacárselo de encima y junto con ello la instauración de demandas políticas que atentan contra el propio sistema capitalista y contra su dominación. Gran Bretaña muestra este escenario con el Brexit y -a la vez- el acorralamiento de los sucesivos gobiernos - incapaces de retroceder o de seguir adelante- y que frente a las necesidades de las masas desnudan una crisis sin vuelta atrás.

Las movilizaciones frente a los tarifazos y la represión en Brasil. Los enfrentamientos de los trabajadores portuarios en Valparaíso, Chile. El clima de enfrentamiento y de furia que anida en las masas de América Latina y que tiene expresiones en movimientos de base, las movilizaciones, que no por ser ocultadas desde los medios dejan de sucederse de forma constante y permanente. Inclusive la propia situación de las masas populares de Venezuela, sometidas a las tensiones entre las facciones imperialistas que pujan por la apropiación de sus recursos y la dominación de su suelo. Más todavía, el rotundo retroceso que las fábricas de autopartes y las automotrices tuvieron que dar en México (maquilas) frente a las importantísimas huelgas y movili-

zaciones de obreros que lograron no solo aumentos salariales sino, nuevos convenios laborales, contrarios a las condiciones infrahumanas impuestas por las patronales y el Estado. Un paro de varios días de 45.000 obreros a mediados de enero, seguido por tomas de fábricas y enfrentamientos con la policía, fue coronado por el retroceso del capital que veía afectado la producción automotriz en EE.UU. Frente al muro de Trump, el muro de la lucha de los obreros de las maquilas tuvo mucho más agudeza y contundencia.

Todo esto, que es apenas un puñado de ejemplos del escenario, actual no deja lugar a dudas que casi no hay lugar en el mundo donde la crisis política derivada de la lucha de clases no tenga una nítida expresión de incertidumbre en la superestructura burguesa. Donde los intereses que se ventilan en su seno -sus negocios, su corrupción, y su pedantesca ignominia- no se vean sujetos a este cuadro de condiciones inevitables que el capital monopolista contribuye a agravar con sus planes y es impotente de contener.

Puesto que no solo los dos grandes campos en que está dividida la sociedad burguesa están cada día más claramente definidos, sino que el campo de las masas populares -desde la lucha- enfrenta también desde la anchura y desde sus genuinas iniciativas, todo este andamiaje de dominación.

Los cuestionamientos a la gobernabilidad, a las políticas de Estado a las instituciones putrefactas de los Estados monopolistas y el séquito de organizaciones a su servicio -como por ejemplo, las cúpulas y burocracias sindicales-, dan cuenta de esto, a la par del enfrentamiento que se expresa socialmente.

La lucha de clases afecta de tal forma al poder monopolista que sumerge al seno de sus direcciones empresariales y políticas en cada país al seno de sus propios escenarios nacionales para hacer frente a estas condiciones de crisis política y agravamiento de la lucha de los

pueblos. La reunión de Davos a mediados de enero es una elocuente muestra de ello. Las ausencias de “notables estadistas”, todos con graves problemas políticos en sus propios países, expresa con nitidez que la lucha de clases no les da respiro y el devenir no augura un clima de paz social.

Precisamente, esta fue la respuesta del capital y del séquito de gobernantes de turno a su servicio, de la oposición y de las burocracias enquistadas en el movimiento obrero en nuestro país, para contener la “situación” e instaurar regímenes de trabajo y de acción.

En un mundo dominado por la crisis política, por las guerras de intereses monopolistas que llevan a la destrucción de fuerzas productivas, dominado por la incertidumbre y la anarquía imperante en la superestructura, plagado de conflictos de clases, las garantías de la paz social con la que sueñan los popes de capital no son solo efímeras sino utópicas.

A los revolucionarios, al proletariado y a las masas populares que avanzan con sus luchas este escenario nos pone en la necesidad impostergable de avanzar en la construcción de un verdadero proyecto político de transformación de la sociedad.

Proyecto que implica necesariamente la toma violenta del poder y que por medio de él -en manos de la clase y el pueblo- barra con toda esta podredumbre y construya una sociedad socialista basada en las necesidades de trabajo y vida digna que todos aspiramos.

Lo que nos dice la lucha de clases no sólo es que los trabajadores y los pueblos del mundo estamos para adelante, sino también que al capital monopolista se lo debilita desde estas luchas. Pero que aún a pesar de las mismas luchas no se caerá sino se lo hace caer.

Las bases para constituirse como fuerza de clases están, hay que construir sobre ellas las condiciones para la realización revolucionaria de las necesidades de los trabajadores y el pueblo todo. ★